

LA ILUSTRACION UNIVERSAL



PRECIO DE SUSCRIPCION
UN AÑO: OCHO REALES en toda España, pagados por adelantado. Se publican cuatro números al mes.

No se admiten suscripciones por menos de un año.
UN NÚMERO SUELTO: DOS CUARTOS en toda España.
NÚMEROS ATRASADOS: UN CUARTILLO DE REAL cada uno.

Las suscripciones dan principio desde el último número publicado, y siguen hasta igual día del año siguiente.
Para suscribirse, remitir OCHO REALES á los Sres. Manini Hermanos, calle de Villalar, núm. 6, MADRID.
Las personas que deseen los números publicados, al hacer el pedido acompañarán su importe.



DIRECTOR
D. URBANO MANINI.

ADMINISTRACION

CALLE DE VILLALAR, NÚM. 6. (Recoletos.)
MADRID.

MODO DE SUSCRIBIRSE
EN MADRID: satisfaciendo OCHO REALES en esta Administración, calle de Villalar, núm. 6, (barrio de Recoletos), se recibe á domicilio durante UN AÑO y cuatro veces al mes LA ILUSTRACION UNIVERSAL.

EN PROVINCIAS: remitiendo OCHO REALES en sellos, libranzas ó talones del Timbre á los Sres. Manini Hermanos, calle de Villalar, núm. 6, MADRID. Se recibe semanalmente por el correo y porte franco durante un año LA ILUSTRACION UNIVERSAL.

El medio mas seguro y económico de remitir los OCHO REALES es en talones del Timbre, que se venden en todos los estancos. De LA ILUSTRACION UNIVERSAL se tira una edicion de lujo cuya suscripcion cuesta 24 reales al año.

AÑO II.

MAYO—1879.

NÚM. 62.

MODAS.

TRAJE DE VISITA.—Puede hacerse, para primavera, en foulard gris, de dos tonos. La primera falda con dos plissés al borde, con dos anchas tiras del color de la segunda falda. Esta forma, no muy acentuada, guarnecida en el borde por dos volantes. Casaca ceñida con cinturon y hebilla de metal. Vueltas del color de la primera falda. Botones de metal.

ACTUALIDADES.

¡Quién piensa en política! Pues apenas hay cosas que llaman la atención en otra parte. Que se ha ido el marqués de Molins á París. Ha hecho bien: lo lamentable es, que no tenga á su disposicion, todo español de buen gusto, una embajada por el estilo. Ahí es nada: 20.000 duros de sueldo, un palacio en las orillas del Sena, gastos de representacion, el espectáculo de una república conservadora, una temperatura deliciosa, una Exposicion de bellas artes, y el placer de ver á los embajadores chinos. ¿Puede esto compararse con el mezquino sueldo de un ministro? Que las oposiciones se cruzarán de brazos para ver cómo el Gobierno, andando solito, tropieza, cae y se descoyunta. Que vendrá á reforzar el Gabinete Posada Herrera, que le inspirará Alonso Martinez... Todo esto es lo diario; y habiendo cosas nuevas, lo natural es, y hasta higiénico, olvidar lo que á la política se refiere, para variar de horizontes.

Hay para todos los gustos. ¿Es el lector madrileño? Pues á la pradera de San Isidro. ¿Es español de pura raza? Pues con visitar los Campos Santos, los hospitales y las casas de Socorro, se encontrará en su centro. En estos tres benéficos parajes hay consecuencias del primero y segundo día de la romería del santo patron. ¿Le gusta la pintura? Pues á visitar la preciosa Exposicion de la Sociedad de acuarelistas. ¿Tiene amor á las flores, le encantan los pájaros? La Exposicion de aves y flores que ha inaugurado en los Jardines del Retiro la Sociedad protectora de animales, le convida. ¿Es entusiasta por los toros? Pues con solo buscar un billete para la próxima corrida de Beneficencia, tiene ocasion de andar, de entristecerse, de alegrarse, de molestar á sus amigos, y de darse un placer si consigue el triunfo, que triunfo es obtener un billete, si quiera sea de sol, para esta fiesta nacional. ¿Prestó dinero á doña Baldomera? La causa de la célebre banquera se ha visto esta semana, y aunque los imponentes no han visto, ni quizás volverán á ver, sus céntimos, siempre alegra que se hable de uno ante los tribunales por abogados elcuentes.



En fin, la semana ha estado llena de sucesos, y no ha habido más que *l'embaras du choix*, como dicen los franceses.

La Exposición de aves y flores ha sido una improvisación; pero á pesar del poco tiempo de que han podido disponer los organizadores de tan bello certámen, han conseguido ofrecer al público ocasión de pasar tardes deliciosas, admirando dos productos de los más bellos de la naturaleza, oyendo buena música y aprendiendo máximas civilizadoras.

Las instalaciones del duque de Fernán-Núñez, del Conde de Montarco, del Jardín Botánico, de la Florestal de Barcelona, de la viuda de Olea, del marqués de Bedmar, de la duquesa de Santona, y otros personajes que no recuerdo, son preciosísimas.—Hay, además, adornos de jardín, bancos pederas, canastillos, instrumentos de jardinería, bombas de riego, etc., etc., muy notables.

En cuanto á aves, las hay lindísimas; pero no pueden competir con muchas pájaras encantadoras que llenan el Jardín, ni con los pájaros de cuenta que se ven de cuando en cuando, ni siquiera con ciertos pajarracos, que cantan en la mano mejor que los canarios trinadores en las bonitas jaulas en donde están aprisionados.

La inauguración fué interesante; dos discursos, cortos y elocuentes y un himno, más elocuente aún, letra de Castillo y Soriano, que es un verdadero poeta, y música del maestro Blazquez.

Otra solemnidad: la inauguración de la nueva Inclusa tuvo lugar el miércoles.

Hace dos años que dos caballeros pidieron permiso á la Diputación para ensanchar el establecimiento y hacer en él las reformas necesarias.

—Con mucho gusto; pero, ¿y el dinero para esas obras?—contestó la Diputación.

—No pedimos más que permiso.

—Es que han de subir mucho.

—Cuesten lo que cuesten, nos comprometemos á ejecutarlas.

Así ha sido.

Eran los testamentarios de un Sr. Herrerías, comerciante; que después de haber vivido con una economía muy parecida á la pobreza, dejó muchos millones á su muerte, encargando á los ejecutores de su postrera voluntad que empleasen toda su fortuna en obras de caridad.

Su primera idea fué dotar á la Inclusa de las condiciones indispensables para que los inocentes y desgraciados niños que allí se albergan, pudieran disfrutar de la salud, de las comodidades y de la educación que necesitan.

La princesa de Asturias, que aparece siempre donde hay lágrimas que enjugar y beneficios que hacer, asistió á aquella solemnidad, á la que también concurrieron las damas de la Junta de Honor y Mérito, el ministro de la Gobernación, los diputados provinciales, el gobernador y otros muchos personajes.

Al día siguiente se inauguró también la iglesia del barrio de las Peñuelas, asistiendo al acto S. M. el Rey, la princesa de Asturias y sus augustas hermanas.

Una huelga periodística.

Casi todos los redactores de *El Imparcial* se han separado de este periódico, con ánimo de fundar otro, que se titulará *El Liberal*.

Esta vez los periodistas y el periódico, en vez de explicar las causas de este suceso, han callado.

Solo el periódico, al dar cuenta de él, ha citado, entre las personas que le han abandonado, al pruebero y á los mozos de la redacción.

Es la primera vez que estos personajes mudos del periodismo han salido á luz.

Por algo empieza siempre la celebridad.

La Civil ha vuelto á presentarse en la escena, con las dos joyas literarias que le sirvieron para despedirse del público: *Los dos hijos*, de Bremon, y *El gladiador de Rávena*, de Echegaray. ¿Necesito decir que la artista y los poetas han sido muy aplaudidos?

El doctor Ezquerdo ha obsequiado á la prensa con una comida que se celebró en Carabanchel Bajo, pa-

ra celebrar el segundo aniversario del manicomio que ha organizado cerca del citado pueblo.

El establecimiento es notable y está á la altura de los mejores del extranjero.

Nada menos que 36.000 rs. ha cobrado un fondista de Murcia á los príncipes Rodolfo y Leopoldo por un día de hospedaje.

Esto recuerda la anécdota del Rey que, perdido en una cacería, llegó á un meson y pidió un par de huevos.

—¿Cuánto es el gasto que he hecho?—preguntó al ventero.

—Quince duros, señor.

—¿Tan raros son los huevos en la comarca?

—Los huevos, no; pero los reyes en mi posada, sí.

El posadero de Murcia ha hecho su Agosto en Mayo.

J. NOMBELA.

AYER, HOY Y MAÑANA.

(A MI MUJER.)

Ayer viajaba al acaso
Solo y en pos de mi suerte.
Cuando, interpuesta á mi paso,
Lograron mis ojos verte.
En el instante te amé;
Mi amor te dije indeciso;
De felicidad temblé,
Y presenté el Paraíso.

Y, al escuchar de tu boca
El sí que mi amor premió,
De placer, con ansia loca,
Mi corazón estalló.
Cual la tempestad rugiente
En los espacios estalla,
Embraveciendo al torrente
Que no reconoce valla.

Hoy en dulce union, por Dios
Sancionada y bendecida,
Navegamos ya los dos
Por los mares de la vida.

Y, al seguir con rumbo fijo,
Término de nuestro anhelo,
Me anuncia tu amor un hijo...
¡Faro que conduce al cielo!

Tú, mirándome, te engries;
Yo exclamo: ¡Cuánto te adoro!
Tú, de ventura... sonries,
Y yo de ventura... lloro.

Tal á los bellos fulgores
Del alba, en el suave estío,
Abren su cáliz las flores,
Coronadas de rocío.

Mañana... cuando implacable,

A mis cabellos castaños
Los cubra la venerable
Fria nieve de los años,
De su madre será amparo;
Báculo de mi vejez;
De virtud ejemplo claro,
Y, de nuestro nombre, préz.

Y, cuando al lograr la palma
Que la Religión pregona,
Volando á Dios, deje mi alma
La cárcel que la aprisiona,

En la noche solitaria,
De mi cara sombra en pós,
Ante la cruz funeraria
Ireis á rezar los dos.

(El Caos).

FÉLIX MARIA ROMERO.

PUERTAS CÉLEBRES.

«Per mé si cá trá la perduta gente.»

No se trata de la Puerta Otomana, tan desventajada hoy por los azares de la guerra, y las intrigas y cábalas de la diplomacia inglesa.

No vamos á ocuparnos de ese centro de la curiosidad provinciana en la corte española, conocido con el nombre de Puerta del Sol.

No nos referimos á las famosísimas puertas *del Paraíso*, gloria imperecedera de Guiberthi, en el renombrado Batistero de Florencia.

Ni á la histórica puerta de los *Gomeles*, en la Alhambra de Granada.

Ni á la *Porta Santa* en las basílicas de Roma.

¡Ni siquiera á la *porta inferi*!

¡Ni aun al sastre *Laporta*!

Nos proponemos sencillamente dar á conocer, á quienes no las conociesen, este buen número de puertas, poco conocidas de extranjeros y transeúntes, y á la vez, demasiado públicas para merecer los honores de la mención escrita y la popularidad impresa.

Los que se agitan en Madrid; los que viven y bullen; los que saben dónde se charla, dónde se murmura, dónde cunden los secretos políticos y los pormenores del escándalo doméstico; los que conocen *á priori* el marido burlado, la boda próxima, el negocio *súcio*, la apuesta pendiente, el lance concertado, la quiebra en ciernes, el luto de circunstancias, etc., etc., etc.; todos esos accidentes de la vida social, prósperos los unos; adversos los otros; festivos éstos; acerbos aquellos; puestos en juego, cuando por la amistad, cuando por la malevolencia; ora con fines honestos, ora con siniestras intenciones, saben perfectamente que Madrid tiene sus sitios *ad hoc*, donde acudir á saber «lo que pasa»; á enterarse de «lo que ocurre»; á ejercer la chismografía; á contribuir, en lo posible, á la formación y densidad de esa burbuja impalpable, de esa nube, producto de la evaporación charlatanesca que se agita siempre en la atmósfera de las grandes ciudades, á impulsos de ese viento que corre despreciando la impresibilidad de barómetros y escalas mercuriales.

La puerta del Casino: la de *Lhardy*; la de la *Cantina americana*; la de la iglesia de Calatravas, etcétera, etc., son otros tantos sitios de irresistible atracción para los *sprits-forts* iniciados en los secretos de la vida madrileña.

¿Tienen tales sitios carácter, fisonomía propia, estilo peculiar? ¿Merecen, realmente, el honor de que gozan en la corte?...

Aquí vá la prueba, tal y como ellos la ofrecen, sin tachas, ni enmiendas, sin corrección, ni suposiciones.

EN LA PUERTA DEL CASINO.

(DIÁLOGOS AL VUELO).

—Pero es un hecho?...

—De toda verdad!

—¿De suerte que hemos llegado á un tiempo en que urge hacer *nobles* á los que nunca lo fueron?

—Así parece.

—Decididamente... ¡los *Dioses se van*!

—¿Y qué título le conceden?

—El de marqués de la *Camama*.

—Del mal el ménos... es el único que le cuadra bien.

EN LA PUERTA DE LHARDY.

—Buen caballo monta J***

—Pues no le ha costado su dinero.

—Mejor es así... ¿Continúa mereciendo los favores de aquella ninfa, cuyos pasos dirige en el *Shating-King*?

—¡Más que nunca!

—¿Y el marido?

—Perfectamente... ahora se ha presentado como senador adicto.

—Me felicito de ello; voy á darle mi sufragio... porque... así como así... he sido siempre inclinado á favorecer á las almas en pena.

—¡Bah! almas de ese género, ni *penan* ni *glorian*, como vulgarmente se dice.

—¡Conformes!

EN LAS CALATRAVAS.

—Mira la de N***

—¿Con quién vá?

—Con la marquesa de ***, en cuya compañía vive por ahora.

—¿Y su marido?

—Continúa buscando *pruebas*.

—¿Hasta cuándo!

—Hasta que se convenza.

—¿De veras? Pues hijo, por algo se dijo:

Todo Madrid lo sabía;

todo Madrid, ¡ménos él!

—¡Ménos él y la suegra!

—¡Horror!!! ¡No hablemos de tal monstruo!

¿Qué tal?
 ¿Merecen, ó no, ser conocidas tan célebres
 puertas?...
Intelligenti pauca.
 O como decia mi buen *dómine*:
 «*Qui potest capere, capiat*, y el que no..... que se
 aguante.»

EDUARDO SACO.

EPIGRAMA.

¿Si estaria Juan hambriento,
 Que ayer en la calle vió
 Un adobe, y le creyó
 Un pan del Ayuntamiento?

EDUARDO SACO.

POMPEYA.

LA CIUDAD DESENTERRADA.

NOVELA HISTÓRICA.

(Continuacion.)

¿Qué has pensado de mí al verme arrancar entra-
 ñas y corazones sin vida?...
 ¡Vamos, sé franco!

Tartamudeé no sé qué palabras, y Celenia dijo
 mirándome fijamente:

—¡Pobre mancebo! ¡Eres bello como Apolo, y has
 debido sufrir mucho durante el día que acaba de
 pasar.

Pero ven, ven á la mesa,—añadió, cambiando de
 tono,—y en ella, á la par que repararás tus fuerzas,
 tendremos tiempo sobrado para hablar largamente.

Al decir esto recogió la larga cola de su túnica
 de lana fina y blanca como la nieve, que caía en an-
 chos pliegues desde su esbelta cintura, y salió de
 la sala del baño.

La seguí entonces (y debo manifestarlo así), con
 más gusto y confianza que cuando la creía vieja y
 horrorosa.

La juventud y la hermosura, tienen el inestima-
 ble privilegio de inspirar simpatías.

Poco tuvimos que andar.

A algunos pasos de la sala de baños existía otra
 estancia, magnífica también y espléndidamente
 alumbrada.

En el centro de aquella estancia se veía una gran
 mesa con tabla de jaspe y piés de bronce, y á sus la-
 dos cómodos lechos, cubiertos de púrpura y adorna-
 dos con guirnalda de flores naturales.

Sobre la mesa habia riquísimas viandas, y al lado
 de cada uno de los lechos grandes ánforas llenas de
 vino.

Celenia se tendió con indolencia en un lecho, y
 después de invitarme á que hiciera lo mismo, dimos
 principio á nuestra comida.

No ya aquellos riquísimos manjares, pero sí las
 más groseras viandas, me hubieran parecido sa-
 brosas en aquellos momentos; ¡tal era el hambre
 que me atormentaba!

Celenia me veía devorar en silencio, y estimula-
 ba de cuando en cuando mi apetito, sirviéndome
 nuevos platos.

Ella apenas comía.

Tan hermosa como Hebe, la copera del poderoso
 Jove, me escanciaba un delicioso vino de Falerno,
 verdadero néctar, que hacía circular la sangre por
 mis venas con extremada rapidéz.

Cuando hube satisfecho por completo mi apetito,
 la hermosa hechicera me dijo:

—Voy á manifestarte ahora, sin rodeos de ningun-
 a especie, el motivo que me impulsó á sacarte del
spoliario.

Cuando te alzaste pálido y ensangrentado de en-
 tre los muertos, á pesar del desórden de tus vesti-
 dos y de tus facciones descompuestas, me pareciste
 bello como Endimion cuando espera á la enamora-
 da Diana; esbelto, como Narciso en el momento de
 mirarse en la cristalina fuente.

No creas que fué compasion lo que experimenté
 al verte.

¡Fué amor, amor tan grande como el primero que
 conmovió mi alma, en los días deliciosos de mi pri-
 mera juventud!

¿Qué me importa que tu corazon se encuentre
 ocupado con la imágen de otra mujer?

Yo borraré fácilmente esa imágen.

¡Soy bastante hermosa para hacerte sentir sensa-

ciones iguales á las que yo experimento, y cuando
 tierno y enamorado te vea á mis plantas fijando en
 mí tus ojos, yo te haré conocer la felicidad de los
 dioses!

¿Eres esclavo?

Pues yo te haré libre y poderoso.

Los hombres más encumbrados de Pompeya en-
 vidiarán tu suerte, é inclinarán sus frentes ante tí.

Yo escuchaba trémulo y anhelante á aquella mu-
 jer, la cual, al posar en mí sus ojos ardientes y fas-
 cinadores, me causaba una emocion más bien dolo-
 rosa que de placer.

—¡Oh, ámame!—continuó inclinándose hácia mí;
 —¡oiga yo de tus labios una palabra de ternura,
 que será para mí más deliciosa aún que el sonido
 de la cítara más bien templada!

¡Juro por el divino Hermes hacerte feliz!

¡Si eres ambicioso, poseo montones de oro, tes-
 oros inmensos, bastantes á satisfacer la avaricia más
 desmedida!

¡Si deseas alcanzar triunfos, yo llenaré de sabi-
 duría tu pensamiento, y vencerás á los más gran-
 des filósofos, rebatiendo victoriosamente todas sus
 doctrinas!

¡Si no es esto lo que ambicionas y quieres ceñir
 á tu frente la corona de los gladiadores, yo daré á
 tu cuerpo la dureza de la roca, y á tu brazo la fuer-
 za de Hércules.

¡Habla, dime lo que deseas!...

—¡Nada de lo que te acabo de proponer habla á tu
 corazon?

¿Quiéres acaso experimentar los goces de una
 vida apacible y tranquila?

—¡Oh! si esto es así, no vaciles en darme á conocer
 tu voluntad; ¡yo rodearé tus días de tanta ventura,
 que creerás habitar en los Eliseos Campos!...

Quise contestar á Celenia, pero en vano.

Mis labios no pudieron pronunciar una palabra.

Solo pude articular un gemido, y tendí hácia la
 hechicera mis brazos, no con el afán del hombre
 enamorado, sino con la angustia y desolacion del
 naufrago que se ahoga.

Parecióme entonces que un resplandor vivísimo
 la circundaba.

De sus ojos brillantes creía ver brotar infinidad
 de chispas, y al fijarse en los míos, hacían pesar
 sobre mis párpados no sé qué misteriosa soñolencia.

En sus labios, rojos como la sangre, asomaba
 una sarcástica sonrisa.

La ví levantarse, venir hácia mí é inclinar su
 cuerpo lleno de voluptuosidad, posando en mis la-
 bios los suyos ardientes como el fuego.

A este contacto, me estremecí.

Una amarga sensacion agitó todo mi sér, y en
 vez del fuego del amor, sentí correr por mi cuerpo
 el frío de la muerte.

Haciendo un esfuerzo supremo, lancé un grito
 terrible, al cual contestó Celenia con una carcajada.

¡Yo me ahogaba!

Las fieras angustias que sentía en aquel instan-
 te, me hicieron pensar en la muerte.

Quise levantarme, pero no pude.

Deseé hablar, y como un momento antes, la voz
 espiró en mi garganta.

Celenia volvió á besarme, y entonces, ¡oh! en-
 tonces caí exámine y casi sin vida sobre el rico le-
 cho de púrpura.

Al volver en mí de aquel profundo letargo, ya no
 estaba en la cueva de la hechicera.

Era ya muy de día, y el sol ardiente me bañaba
 con sus espléndidos rayos.

Dirigí la vista en torno mio, y me hallé en el
 campo, cerca, muy cerca de Pompeya.

¿Por qué me encontraba en aquel sitio?

¿Qué habia sido de la hermosa Celenia?

Lo ignoro.

Andando el tiempo, pasé repetidas veces por
 cerca de la cueva misteriosa, y algunas de ellas lo-
 gré ver á las viejas hechiceras, que cogian yerbas y
 lagartos por aquellos campos.

Aun cuando me vieron, ninguna de las dos hizo
 la menor señal que demostrase haberme conocido.

¡Oh, yo ignoraré siempre la verdad de lo que me
 aconteció en aquella cueva infernal!

¡Jamás podré explicarme aquella maravillosa
 aventura.

Al entrar en Pompeya me presenté al pretor, con-
 tándole mis raras aventuras, á las cuales no quiso
 dar crédito alguno.

Por su orden estuve preso, no sé cuántos días.
 Luego me sacaron de la prision, y fui vendido á
 Arrio Dómedes, que acababa de llegar de Roma.

CAPÍTULO XIII.

El circo de Pompeya.—Una cita de amor.

Estamos en las nonas de *Augustus*: es decir, toca
 á su término el mes de Agosto, y en Pompeya van
 á celebrarse las *Liberalias*, grandes fiestas dedica-
 das al dios Baco.

El edil Megador, inspector de los juegos públicos,
 ha determinado que el segundo día de las nonas
 tengan lugar en el Anfiteatro grandes luchas de a-
 gilidad y fuerza; juegos de disco y de *cestus*, y una
 sostenida contienda de seis esforzados retirarios,
 alquilados á gran precio para este día.

Además de esto, en el *vivaria* (1) rugen, un enor-
 me leon, dos osos feroces recién traídos de España,
 y cuatro tigres de pintada piel y encarnizados ojos,
 que segun los *venatori* (2), son los más terribles ani-
 males que se han visto en Pompeya.

Por fin, he asistido á las fieras del circo.

Aria Marcella, que habia hecho grandes prepara-
 tivos para este día, estaba deslumbradora de her-
 mosura.

Poco antes del mediodía dieron principios los
 juegos.

Megador, precedido de lictores con haces de va-
 ras y afiladas hachas, apareció en la arena, en la
 cual, y á son de trompeta, hizo pregonar los deta-
 lles de la fiesta.

Después, los sacerdotes de Baco, coronadas las
 frentes de hojas de parra y entremezclados con las
 bacantes sacerdotisas del alegre dios á quien se de-
 be la invencion del vino, dieron vuelta al circo,
 llevando sobre unas andas al hijo de Júpiter, al que
 seguía un rechoncho personaje montado sobre un
 jumento.

Este personaje representaba á Sileno.

Una música pastoril, compuesta de flautas y cara-
 millos, acompañaba los cantos de los sacerdotes y
 los aullidos de las bacantes, las cuales, casi ébrias
 danzaban desordenadamente, desgarrando sus ro-
 pas y mesando con frenesí sus enmarañados ca-
 bellos.

Aquella multitud de fanáticos y rameras (*lenas*)
 salió desordenadamente por una de las puertas del
 anfiteatro, desparramándose luego por los campos,
 cometiendo en ellos los actos más abominables sin
 cuidarse del dios, que los guardas del circo coloca-
 ron sobre una grada.

Entonces empezaron los juegos de los gladi-
 dores.

Al son de la trompeta del edil, aparecieron en la
 arena los seis *retirarios*, armados de una especie de
 tridente y de una red.

Aquellos hombres estaban casi desnudos.

A los seis retirarios seguían otros tantos gladiado-
 res, perfectamente armados.

Llevaban cascos de bronce, y tenían el pecho res-
 guardado con unas tiras de hierro, artísticamente
 fabricadas.

Podía adivinarse la robustez de sus miembros en
 sus piernas desnudas, excepto la parte que cubría
 el borceguí, atado un poco más arriba del tobillo.

Los escudos de los gladiadores eran redondos y
 estaban embutidos con mucho gusto, y las puntas

(1) Lugar destinado á las fieras en los anfiteatros.

(2) Hombres destinados al cuidado de las alima-
 ñas feroces.

El anfiteatro de Pompeya, del cual aún se conser-
 van restos considerables, es una gran plaza de for-
 ma elíptica, con cinco órdenes de asientos en derre-
 dor.

El lugar destinado para los patricios y magistra-
 dos se llaman *orchestra*; las gradas inmediatas esta-
 ban reservadas para las damas y caballeros, y el
 resto, llamado *popularia*, para el pueblo.

Resguardaba á los espectadores de las acometidas
 de las fieras una enorme y fuerte red de bronce,
 capaz de resistir las garras y embestidas de los más
 ágiles tigres y leones.

A fin de que los concurrentes no sufrieran los
 ardores del sol, cubría el circo una gran lona pin-
 tada de blanco, de la cual caía á cortos intervalos
 un menudo rocío de azafran que refrescaban la
 atmósfera, impregnándola al mismo tiempo de un
 aroma agradable.

aceradas de sus lanzas eran muy agudas y brillantes.

Tanto los retiarios como los gladiadores, pertenecían al Anfiteatro imperial de Roma, y se contaban maravillas de la destreza de los primeros y de la fuerza colosal de los segundos.

Uno y otros dieron la vuelta muy despacio á la elipse entera, á fin de que los espectadores tuvieran tiempo de hacer sus apuestas y de admirar sus rostros, serenos y sonrientes, y su vigorosa musculatura.

Terminado el paseo, se colocaron los gladiadores frente á los retiarios, y comenzaron los juegos, ó mejor dicho, la sangrienta lucha.

Pronto hubo dos hombres tendidos sobre la arena.

El uno era un retiario, atravesado de parte á parte por un terrible lanzazo, y el otro un gladiador, á quien un agudo tridente había destrozado el pecho.

El infeliz aún respiraba, y tenía la pierna derecha completamente envuelta en la red de su contrario.

Ya se disponía este á darle el último golpe para arrancarle la poca vida que le quedaba, cuando en muchas partes á la vez hizo el pueblo la señal de misericordia.

El retiario suspendió el golpe, y el moribundo gladiador fué conducido al *spoliario*.

—¡Habet!... ¡habet!...—gritaron los gananciosos.

Los demás luchadores, aun cuando llenos de sangrientas heridas, algunas de ellas mortales, se mantenían en pie.

Pero la pérdida de sangre los fué debilitando poco á poco, y cuatro hombres más cayeron en tierra exánimes y moribundos.

Sus rostros cadavéricos y sus ojos medio velados revelaban que iban á espirar.

El edil dió la señal para que cesasen los sangrientos juegos.

Los vencedores dieron otra vez la vuelta al circo, marchando al compás de una música marcial, y recogiendo multitud de coronas que les arrojaban de todas partes.

TURQUIA EUROPEA.



TIPOS BOHEMIOS DE LA BULGARIA.

La sangre que brotaba de sus heridas, no impedía que el gozo más completo animase sus feroces semblantes.

Cubiertos de flores y de coronas, y aclamados por la entusiasmada multitud, se retiraron por la puerta de los triunfos.

Los moribundos continuaban, entre tanto, sobre la ensangrentada arena.

Un guarda gritó entonces con voz estentórea:

—¡Los enfermos!

Algunos hombres estenuados, sostenidos por sus esclavos, descendieron á la arena, y cual vampiros sedientos se pusieron á chupar con avidez la sangre caliente que brotaba de las heridas de los gladiadores.

Aquel repugnante espectáculo duró algún tiempo, hasta tanto que los moribundos exhalaban el último suspiro. Entonces los enfermos se retiraron.

A falta de cristianos que arrojar á los animales feroces, contaban los pompeyanos con un infame parri-cida condenado á la muerte, y con tres esclavos, que el opulento Corculion había regalado generosamente para honrar las fiestas de Baco.

(Se continuará).

ANTONIO SAN MARTIN.

CHARADA.

Yo tercia y segunda

Con gracia una dos:

Si te prima tercia

Mi mucho primor,

Ponme á tu servicio,

Y á la perfeccion

Tu cabeza en todo

Convertiré yo.

La solución en el número próximo.

MADRID.—1879.

IMPRENTA DE DIEGO PACHECO.
Villalar, 8.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS.
UN REAL la línea en las dos ediciones.

SECCION DE ANUNCIOS.

TIRADA DE 23.000 EJEMPLARES.

Los que contraten con la Administración, Villalar, 6, (Recoletos) se les hará una rebaja.

CARIDAD.

La suplica una desgraciada familia con seis hijos y uno de pecho que se hallan en la mayor miseria. Calle de Buenavista, núm. 41, 3.º derecha, informará un sacerdote del domicilio de estos vergonzantes. 1

PERSIANAS.

Se hacen y componen por todos los sistemas. Precios módicos. Justa, 3.

PIANO VERTICAL, siete octavas, extranjero, se vende; San Roque, 1, cuarto 4.º izquierda.

SANTANDER.—Calle de San Francisco, 26. Encuadernación y venta de toda clase de libros. En esta librería se encuentran todas las obras de la Biblioteca de Manini hermanos, al precio de una peseta cada una.

SE VENDEN todos los materiales del derribo de la casa calle de Segovia, número 28.

SE VENDE

una partida pino de Soria en tablones. 23, *Aguila*, 23.

¡JAMONES!

Enteros á 3 l y 2 y 4 rs. libra; chorizos á 8 y 11 rs. docena; vaca y carnero á precios arreglados; tocino á 28 cuartos; manteca á 30; longaniza á 34. Carina, Espíritu Santo, 13.

VENTA DE CASA.

Se vende una de construcción antigua, en la calle del Tribulete, núm. 7. Darán razon, Alcalá, 28, 2.º. Horas de ocho á dos.

ANTIGÜEDADES.

COMPRA, VENTA Y CAMBIO.
Fuencarral, 2, pral.

NO COMPRAR

sin visitar la gran sastrería, plaza de Celenque, núm. 2, (calle del Arenal), donde se realizan las inmensas existencias de géneros extranjeros acabados de recibir, y donde se puede vestir bien gastando solo la mitad.

MA PARA CASA DE LOS PADRES
Progreso, 20.

LA EXPOSICION COMERCIAL

6, Espoz y Mina, 6

está recibiendo las compras hechas con objeto de presentarlas al público durante el mes corriente, ó sea el de las ferias, y confía merecerán la buena acogida que obtuvieron las espuestas el año pasado.

Precios fijos.—Entrada libre.

EDELmira.

Sombreros de señora y niños. Últimas novedades de París. Acaba de recibir gran surtido. Montera, 53, entre-suelo.

ALCALA DE HENARES.—En la librería de D. Pedro Costa, se halla de venta *El Suplicio de Maria Antonieta*, por ALEJANDRO DUMAS. Precio 4 reales. Encuadernación de libros. Suscripción á obras y periódicos.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA obtenida al vapor cada quince días. El mejor regenerador, depurativo y refrescante de la sangre. Frasco, 8 reales. Farmacia de Garcera, Príncipe, 13.

JUGUETES

Primera casa en España.
SERASTIAN Y MEDEL

24—ARENAL—24

casi al final de la calle. No hace esquina.

PARA TENER SALUD EN LA PRIMAVERA, tómese la Zarza-Costas, que atempera y purifica la sangre.

En Madrid, Fernandez Izquierdo, Pontejos, 6; Villaren, Meson de Paredes, 22; Just, Peligros, 4; y principales farmacias y droguerías de España.

REAL DE FRANCIA, 1. Se venden toda clase de coches. Taller de Luis Lebert.

GLORIETA DE BILBAO, 3, principal, con ó sin cochera y cuadra.

DINERO

á pasivos, activos y sin retención á militares que convengan. Bonetillo, 20, principal, de 10 á 12 y de 4 á 6.

SE VENDEN

unas puertas carreteras de dos hojas. 30, *Minas*, 30.

BIBLIOTECA DE MANINI HERMANOS.

Obras nuevas, en venta, en las principales librerías, ó por medio de los repartidores de la casa, á 4 rs. en toda España.

LOS MANCHEGOS
EN EL POLO NORTE

NOVELA ORIGINAL FESTIVA

POR DOMINGO DE SANTOVAL.

LAS CATACUMBAS DE PARIS

Ó LA VENGANZA

DE UN REO SENTENCIADO Á MUERTE,

traducción libre del francés

POR EL VIZCONDE DE SAN JAVIER.

LA HERMANA ANA

POR

PAUL DE KOCK

traducida de la última edición francesa

POR ADOLFO SANCHEZ DE GUZMAN.

Estas interesantísimas obras, publicadas recientemente por la acreditada BIBLIOTECA DE MANINI HERMANOS, han alcanzado un éxito fabuloso. Se siguen vendiendo los ejemplares á 4 rs. cada uno, encuadernados á la rústica y porte franco. Los señores suscritores que deseen adquirirlas, así como cualquiera de las NINI, HERMANOS. EDITORES, VILLALAR, 6, MADRID.